

Cultivando valores para un mejor país

Como parte de la gestión que Coomeva viene realizando por la construcción de los valores colombianos, recientemente la Cooperativa organizó un foro en el que se presentaron ponencias ejemplares que ilustraron el aporte que vienen haciendo varios sectores sociales en este sentido.

Con el propósito de impulsar la reflexión sobre los principios éticos y la consolidación de una ética civil para Colombia, desde la esfera de los esquemas cooperativos, Coomeva, a través de su Departamento de Educación, convocó en octubre pasado al "Foro Educación y Valores, una reflexión desde la ética", en su Sede Nacional "Uriel Estrada Calderón" en la capital del Valle del Cauca.

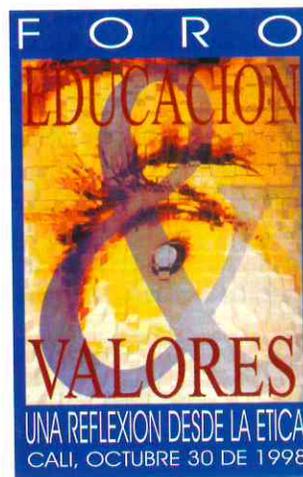
A través de propuestas y la exposición de experiencias, se dieron a conocer planteamientos dirigidos a crear nuevas alternativas pedagógicas para la formación ética y del diseño de un pensamiento y un criterio que fortalezcan la sociedad civil colombiana.

Participaron con sus ponencias, el abogado Rodrigo Escobar Navia, el psicólogo Jaime Díez, y la licenciada en ciencias sociales Rocío Lozano. A lo largo de esta jornada, que Coomeva lideró y organi-

zó como un aporte a la sociedad colombiana, se integraron las experiencias y testimonios de la Cooperativa de Recicladores Nuevas Luces del sector de Navarro en Cali, las expectativas y resultados del Proyecto Nasa de Toribío (Cauca), las propuestas del cooperativismo como agente integrador de valores, la necesidad de humanizar la educación y los diferentes puntos de vista que hoy existen en torno a la formación ética y moral en la escuela. El foro fue moderado por la licenciada en ciencias sociales Lucila Cardona, quien además enunció las conclusiones del evento.

Una cooperativa en el Basuro

El corregimiento de Navarro, situado en las afueras de Cali, y que hoy presenta una creciente problemática social, se ha convertido en el territorio de una nueva cooperativa. En una extensión de 40 hec-



En el cooperativismo convergen todos aquellos valores destinados a enaltecer la condición humana con su necesidad y capacidad para asociarse.

táreas se localiza una montaña de basura de una altura promedio de 30 metros, que recibe a diario un total de 1.800 toneladas de desechos. Allí, viven aproximadamente 1.500 personas que han establecido su vivienda y economía en torno a la basura.

La situación de esta comunidad es difícil, pues todas las familias, incluyendo más de 150 niños, conviven en una atmósfera plena de gases, con escaso acceso al agua potable, mala alimentación, problemas de salud, alta accidentalidad por la presencia de los carros recolectores, bajos niveles de escolaridad, notable impacto de violencia y lamentables condiciones de trabajo.

En medio de este panorama surge en 1990 la Cooperativa de Recicladores Nuevas Luces, una organización sin ánimo de lucro, creada con la intención de mejorar las condiciones de vida de los recicladores y sus familias, tanto

los residentes en el Botadero de Navarro, como los que acuden a trabajar allí. En su primer año contaba con 25 recicladores y el apoyo de la Fundación Social.

Actualmente, en el área social ofrece a sus asociados servicios de salud, educación, recreación y el programa de atención al menor en todas sus necesidades. En el área económica, la cooperativa se encuentra conformada por una empresa de servicios ecológicos, fundada en 1994 con el nombre Ecoservicios. Cuenta con programas de generación de empleo como el barrido manual de calles, en la zona centro de Cali, aseo hospitalario, mantenimiento de zonas verdes, transformación de plástico y reciclaje en unidades residenciales.

Toman parte en este programa cooperativo, el único encaminado a mejorar la calidad de vida de este sector social de Cali, Bienestar Familiar, Club Activo 20-30, la Cámara de Comercio de Cali y la Fundación Social.

Proyecto Nasa en Toribío

Otra expresión de la importancia de agruparse por el bien comunitario y establecer unos principios éticos se pone de manifiesto en el municipio caucano de Toribío, que hoy trabaja a favor del desarrollo integral de sus habitantes, en su mayoría indígenas, conciliando valores tradicionales con valores nuevos.

Atendiendo la necesidad que tenía su población de contar con un programa comunitario, surge en este municipio en 1980 el Proyecto Nasa con sus planes de desa-



Ponentes, organizadores e invitados especiales. De izquierda a derecha: Desiderio Martínez, Lucila Cardona, Gloria Inés Jojoa, Piedad Casas, Francisco Javier Vacca, Arquímedes Victonás, Amparo Pereira, Jaime Niño, Laureano Alba, Gloria Stella Figueroa, María Rita Valencia, Rodrigo Escobar, Rocío Lozano, Víctor H. Pinzón y Carlos Arturo Arellano.

rrollo socioeconómico, ambiental y agropecuario. A partir de este momento, la comunidad indica claramente su voluntad de crear una colectividad nueva, con una organización solidaria, y una población educada, desmilitarizada, tecnificada y cristiana.

En 1995 se legitima oficialmente este proyecto que 15 años atrás era semilla. De acuerdo con lo establecido en la nueva Constitución Nacional de 1991, la comunidad indígena recupera el respeto civil por su etnia. Con el Proyecto Nasa ha llegado un proceso de fuertes cambios en la dinámica social, que se encaminan hacia la construcción de un hombre y una comunidad nuevos.

Cooperativismo integrador de valores

En el movimiento cooperativo lo más importante es el valor del ser humano, que es reconocido y tratado como

sujeto activo, consciente, creador, con derechos y deberes, y no como un objeto. Bajo estos parámetros se ha cimentado la ética cooperativista, consolidada en un movimiento que se creó hace más de cien años, en una Europa sacudida y erosionada por el agotamiento de las viejas culturas.

En el cooperativismo convergen todos aquellos valores destinados a enaltecer la condición humana con su necesidad y capacidad para asociarse. Desde esta óptica resultan fundamentales la creatividad, la visión y el sentimiento de dignidad y de la libertad. También está la importancia del trabajo, más que como una actividad de supervivencia física, como una actividad ligada a la eficiencia y eficacia

La ética interior del cooperativismo, en el compromiso moral de la participación activa, tiene como punto de

partida el respeto de todos por todos los cooperativistas.

La ética como una nueva educación

La nueva visión del desarrollo de las comunidades, debe ser más amplia y tener énfasis en el ser humano, no sólo como agente económico, sino, por el contrario, promoviendo el bienestar humano como su finalidad. Una visión que resulte integradora de las relaciones del hombre con sus semejantes y con su medio.

Desde este ángulo, la educación busca que cada persona se responsabilice de su destino, para contribuir al progreso de la sociedad y al desarrollo basado en la participación responsable de las personas y de las comunidades. Será, por consiguiente, una educación que abarque todos los saberes necesarios, los valores humanos fundamentales, acordados por la

sociedad, los principios y prácticas que constituyen la ciudadanía. Una nueva educación, que será capaz de liberar las potencialidades espirituales, afectivas, éticas, intelectuales, estéticas y sociales de los colombianos, con el poder de garantizar el progreso de nuestra condición humana.

La ética será una nueva educación que cultivará los derechos humanos, revisitando a los ciudadanos de una actitud mental renovadora, construida sobre la base de un hondo conocimiento de sí mismos. También necesitará la práctica interior de aquellos valores esenciales, como la ética mínima, capaz de reconstruir el vínculo social entre los colombianos, fundamento de la convivencia y de la paz.

La educación no puede ser autoritaria, excesivamente rígida e impositiva, pues impediría que el niño y el joven avanzaran en la construcción de una moral autónoma. Al contrario, frente al contexto familiar y local, la escuela debe tender puentes entre la moral de la obediencia y la moral racional, como facilitadora de experiencias, de vivencias y de estrategias. La educación no es un instrumento para imponer valores, sino para crearlos y debe servir para que las comunidades aprendan a formarlos.

Por tal razón, dentro de la reforma educativa que se ha puesto en marcha, merece especial mención la institucionalización del Gobierno Escolar Democrático en todos los centros de enseñanza pública. Este mecanismo actúa a través del consejo directivo, el conse-

jo académico, el consejo de padres, el consejo estudiantil y el personero estudiantil. De este modo, es posible transformar las relaciones jerárquicas y la autoridad uninominal, en relaciones más horizontales y en un sentido diferente, compartido de esa autoridad.

Muy amplia ha resultado la acogida al Programa de la Paz de los Mil Días, desde la escuela, el cual se propuso desde el año pasado para alentar las prácticas de convivencia y los actos de paz en diferentes centros de enseñanza del país. Con este logro se ha impulsado la vinculación de diferentes centros a la Red de Instituciones Educativas por la Paz, Edupaz.

Formación ética y moral en la escuela

Antes de la expedición de la ley 115, la formación ética y moral en las escuelas colombianas estaba en manos del área de religión, y más particularmente de la religión católica, la cual, según la Constitución Política de 1886, era la religión oficial de la nación. Su código ético y sus fundamentos eran los que se impartían en los establecimientos educativos.

El reconocimiento de la existencia de diferentes concepciones del mundo y la libertad religiosa decretada en la Constitución Política de 1991, obligaron a reconsiderar los currículos y proyectarlos hacia una concepción pluralista de la sociedad.

Independientemente del área de religión, se plantean la ética y los valores humanos como una de las áreas obligatorias y fundamentales y se concibe como la formación

Las ponencias abordaron la necesidad de una ética nueva y ligada al desarrollo de la comunidad. La experiencia del Proyecto Nasa en Toribío, los Recicladores del basurero de Navarro en Cali, y diferentes propuestas de trabajo desde la escuela, fortalecen la visión del cooperativismo.

básica y vital que todos los ciudadanos colombianos deben recibir, para aprender a desempeñarse con suficiencia en sociedades democráticas y plurales.

La construcción de una sociedad plural y un Estado democrático, tienen su fundamento en el desarrollo de una subjetividad moderna. Esta última está asociada a un proceso de liberación de las sombras del oscurantismo y la superstición, del autoritarismo y del miedo.

El centro de esta nueva formación, radica en la construcción de un sujeto autónomo, capaz de dirimir el litigio entre las normas impuestas desde afuera, así sean racionales y justificables, y las que él define desde su razón y su sentimiento, como expresión

de su dignidad humana. De este modo, orientará su acción a formar valores éticos comunitarios.

El proceso de aprendizaje, que se constituye a su vez en proceso de socialización, tiene un doble sentido: por un lado, posibilita algunas de las condiciones que permiten a la persona vivir en comunidad; y por otro, la reproducción del grupo o comunidad en su visión del mundo, en sus valores y costumbres, en una palabra, en su cultura. Es así como, paradójicamente, el individuo se socializa por una parte integrándose a la sociedad y por otra, individualizándose como sujeto.

Desde esta perspectiva, la formación moral, sin dejar de ser un proceso racional, debe abordar la educación de los sentimientos, como complemento esencial e insustituible del proceso de humanización de hombres y mujeres.

La personalidad moral debe girar alrededor de las nociones de autonomía y autorrealización. La educación moral ha centrado sus esfuerzos en el desarrollo de la capacidad racional y las habilidades dialógicas, en el juicio moral y en la argumentación, pero ha dejado de lado su relación con la acción y el comportamiento moral.

Coomeva agradece el aporte de los ponentes y la excelente respuesta que brindó la comunidad a este evento, lo cual estimula a la Cooperativa para continuar promoviendo actividades que contribuyan a la construcción de una cultura basada en la ética, la democracia y valores que permitan la construcción del país que todos queremos. 